

## LA COSTA AMERICANA, EXCENARIO DE CONFLICTOS. MOTIN DE SAN JULIAN.



Auténtico mapa del Tratado de Tordesillas – 7 de junio de 1494 -

La ruta que lleva la expedición es totalmente acertada y en días próximos al 29 de noviembre de 1519 Francisco Albo, otro de los cronistas del viaje, dice reconocer tierra sobre el horizonte, sería el cabo San Agustín la parte más oriental de Brasil y aquí también Magallanes toma una decisión que puede parecer acertada, si su intención es no tocar tierra portuguesa y seguir navegando hacia el sudoeste y esta decisión puede estar fundamentada en el siguiente razonamiento.

El meridiano que marca los límites de soberanía castellano-portuguesa se situaba a 370 leguas de la isla más occidental del archipiélago portugués de Cabo Verde. La legua castellana equivalía a 4.190 metros por lo que el meridiano había que situarlo a una distancia aproximada de 1.555 kms. Esa línea recogida en el Planisferio Cantino de 1502 deja a la punta oriental de Brasil como territorio portugués, por lo tanto Magallanes con esta decisión trataría de ganar latitudes más al sur para no entrar en zona portuguesa, pero ¿hasta dónde tenía que seguir bajando para salvar el meridiano de Tordesillas? ¿hasta dónde le llegarían los alimentos y el agua? Eso no lo sabemos, lo que conocemos es que el día 13 de diciembre fondean en la bahía de Sepetiva, en la desembocadura del río Enero o Janeiro, es decir en la bahía de Río de Janeiro, donde permanecerán catorce días que se dedican a aprovisionarse y a realizar intercambios con los indígenas. ***“Por un anzuelo o por un cuchillo nos dieron cinco y seis gallinas, por un peine dos gansos, por un espejo o por un par de tijeras el suficiente pescado para dar de comer a diez personas, por un cascabel o un cordón del zapato un cesto de batatas. Estas batatas saben igual que las castañas y son largas como los nabos. Esta tierra de Verzin es frondosísima y más grande que España, Francia e Italia juntas y pertenece al rey de Portugal”*** A. Pigafetta

Vemos por este escrito del cronista Pigafetta que si la intención de Magallanes era no tocar territorio de dominio portugués no lo consiguió. Habían bajado 14 grados de latitud, habían recorrido 2.300 kms y no lo habían conseguido. Este meridiano de partición fue una fuente de conflictos entre ambas potencias, ya que los cartógrafos portugueses lo hacían llegar hasta el estuario del Río de la Plata, lo mismo que en el antimeridiano en lo referente a las Molucas. ***“Los pueblos que la habitan no son cristianos, no adoran a nada y se dejan guiar por los designios de la naturaleza. Van desnudo tanto los hombres como las mujeres y viven en casas llamadas Boúi (Bohío palabra araucana utilizada para describir una gran cabaña rectangular). Estos hombres y mujeres tienen el mismo aspecto que nosotros y comen carne humana, la de sus enemigos, no porque sea buena sino como cierta costumbre o ritual. No se lo comen de una vez sino que una vez muerto, un día uno corta un trozo, se lo pone a ahumar y al cabo de ocho días corta un trozo y se lo come asado. Esto me lo contó el piloto Juan Carvalho que venía con nosotros, pues había vivido en esta tierra durante cuatro años.”***

En los días que pasan en esta tierra Magallanes oficia dos misas diarias y convence a los indígenas para que asistan, se arrodillen y alcen las manos al cielo en señal de arrepentimiento. ***“Estos pueblos se convierten con facilidad a la fe de Jesucristo”*** escribe Pigafetta. Aquí empieza la deriva mental de Magallanes a quien nadie le había dado como objetivo la cristianización ni la colonización de las tierras a descubrir. La estancia en esta tierra debió de ser placentera, pues los indígenas comienzan a construir una gran cabaña para los expedicionarios, pero la expedición debe de continuar. El primer gran error de Magallanes fue confundir la desembocadura del Río de la Plata con el fin del continente. Es cierto que la anchura del estuario es de 230 kms. y que en su forma de embudo se adentra 274 kms. hasta la desembocadura del río Paraná, pero este estuario ya había sido descubierto y cartografiado por el navegante Juan Díaz de Solís el 20 de enero de 1516 circunstancia que le costó la vida al propio navegante en una emboscada que sufrieron por parte de los indígenas Caníbales. En este estuario pasaron trece días hasta que comprobaron que no era el paso del sur sino el río de Solís que así se llamaba. ***“En el pasado en este mismo río estos caníbales se comieron a un capitán español llamado Juan de Solís y a sus sesenta hombres, que iban a descubrir tierras nuevas como nosotros, por confiarse demasiado”*** A. Pigafetta

Sin duda la llegada a la bahía de San Julián en la parte sur de la actual Argentina el día 31 de marzo de 1520 marca el nudo gordiano de la expedición de Magallanes, la resolución o no del conflicto presentado marcará el éxito o el fracaso de la expedición. Magallanes, como Alejandro Magno, deshizo el nudo cortándolo a base de mano firme y espada. Magallanes nunca quiso obedecer al Emperador ni a las Capitulaciones firmadas: ***“Habéis de tener mucho cuidado que en lo que hubiereis de hacer en el dicho viaje, así en el regate y contratación de las mercaderías y cosas que en nuestro nombre se hubieren de hacer, se haga por las dichas personas que así nosotros nombraremos para ello, y no por vosotros ni por otra alguna y por ante nuestro escribano de la dicha armada. Y que todo lo que hubiereis de hacer que toque a***

*nuestro servicio, lo hagáis tomando el parecer de las dichas personas, y con su acuerdo, y siendo todos juntos y conformes para ello, y sobre todo vos encomiendo la conformidad de entre vosotros”.*

Nos podemos imaginar que el cansancio y la incertidumbre del viaje ya comienzan a hacer mella en los expedicionarios, aun cuando no ha habido excesivas muertes durante la ruta. El maestre Antón Salomón fue el primer fallecido por ajusticiamiento al haber sido sorprendido sodomizando a un grumete. Sin más incidentes mencionables se presentan en la Bahía de San Julián el día 31 de Marzo de 1520. Este será el momento esperado para llevar a cabo el motín contra Magallanes por parte de los principales cabecillas españoles, el Veedor Real Juan de Cartagena, Luis de Mendoza, tesorero de la expedición, Antonio Coca, contable y el capitán Gaspar de Quesada, que se han hecho con el mando de tres de las cinco naos. Mediante un engaño y aparentando rendirse al motín, Magallanes se hizo con el control de los buques y condenó a muerte a 44 de los sublevados entre ellos estaba Juan Sebastián de Elcano, que siguiendo órdenes de Gaspar de Quesada preparó la artillería en la nao San Antonio apuntando a la nao capitana de Magallanes, la Trinidad, pidiendo su rendición.

Finalmente sólo murieron 4, Luis de Mendoza muerto a puñaladas durante la rebelión, Antonio Coca y Gaspar de Quesada muertos y descuartizados y Juan de Cartagena abandonado en la Patagonia en compañía de su confesor Fray Pedro Sánchez de la Reina con la única provisión de un hatillo con pan de bizcocho y dos botellas de vino.



No se atrevió Magallanes a ejecutar al Veedor Real y enviado del Emperador y optó por abandonarle en tierra. Nunca más se supo de él ni del fraile que le acompañaba. Tuvo que suspender el resto de las ejecuciones y no por piedad sino porque les eran necesarios para continuar el viaje. A pesar del ambiente desfavorable hacia su persona decide pasar el invierno austral en dicha bahía y durante un total de 147 días los barcos permanecen fondeados menos la nao Santiago que es enviada a explorar el contorno de

la bahía. Pronto un nuevo contratiempo le asaltará a Magallanes, durante un viaje de exploración llevado a cabo por la nao Santiago, tratando de buscar el lado sur de la bahía, es sorprendida y arrojada contra las rocas por un fuerte temporal. La nao queda destrozada el día 22 de mayo de 1520, aunque sus tripulantes consiguen ponerse a salvo. El 24 de Agosto de 1520 reanudaron la marcha, dejando atrás la bahía de San Julián.. Dos días después entraron en el puerto de Santa Cruz, donde estuvieron 53 días aprovisionándose de agua, carne, pescado y fruta fresca. Pasado este tiempo reanudan el viaje a la búsqueda del sur del continente americano.

Habían dejado atrás la tierra de los Patagones. Escribe Pigafetta sobre ellos que: ***“eran tan grandes, aunque bien proporcionados que nuestras cabezas llegaban apenas a su cintura, tenían la cara completamente pintada de rojo y amarillo alrededor de los ojos y en las mejillas llevaban pintados dos corazones. Los pocos pelos que tenían en la cabeza estaban pintados de color blanco y se vestían con la piel de un animal hábilmente cosida. Hay muchísimos en esta tierra y llevan sus enormes pies cubiertos con abarcas hechas de la misma piel”***.

El camino se muestra de nuevo incierto y las cuatro naos levan anclas y se ponen en marcha. Llegan a un prominente y arenoso cabo tras el cual ya no se ve tierra. Era en día 21 de octubre de 1520 festividad de Santa Úrsula y las Once mil Vírgenes y bautiza con este nombre al cabo, Cabo de las Once Mil Vírgenes, doblando el cual se abría un inmenso mar navegando hacia el oeste. Habían llegado. Pensaron que era el fin del continente americano, cuando en realidad ante ellos se encontraba una inmensa boca de estrecho, hoy conocida como el Estrecho de Magallanes. El estrecho tenía dos bocas y Magallanes envió a la San Antonio y a la Concepción a explorar ambas alternativas, momento que aprovechó la San Antonio para huir y regresar a España. La mandaba el capitán portugués Esteban Gómez, que odiaba profundamente a Magallanes y nunca perdonó la muerte del resto de los capitanes en la bahía de San Julián. La nao San Antonio entró en Sevilla el 6 de mayo de 1521. Todos sus tripulantes fueron sometidos a juicio sumarísimo y encarcelados. Al regreso de Elcano y por su intercesión fueron liberados y obtuvo una nueva misión del Emperador, encontrar el paso del norte a través del continente americano. Llegó hasta Cap Bretón y el Estrecho de Cabot, pero tuvo que desistir. Exploró la costa norteamericana y regresó a España.

Magallanes tan sólo un año y medio después de su partida, había perdido dos de sus cinco naos, una de ellas regresando a España para dar cuenta del descontento generalizado en la expedición, la otra hundida en los acantilados, había sofocado cruelmente una rebelión y había creado el descontento y el odio de gran parte de los componentes de la expedición. Se había mostrado como un mediocre navegante, un errático estratega y un cruel y decidido conquistador, que es lo que realmente era y lo que le había puesto en su contra en el favor de su rey Manuel I de Portugal. Aquí tendremos la mejor y peor versión de Magallanes. La expedición continúa hacia el Sur en busca del paso que deje atrás al continente americano.

## EL MOTIN DE SAN JULIAN

Los hechos acaecidos en la Bahía de San Julián merecen, por su importancia, un breve estudio pormenorizado. Para poder entender lo ocurrido debemos entender las motivaciones, las circunstancias, los hechos y su desenlace.

Los motivos se venían sembrando desde la salida de Tenerife de la expedición, la continua petición de Juan de Cartagena, en nombre de los capitanes españoles, de compartir el conocimiento de la ruta a seguir, como marcaban las Reales ordenanzas, eran desoídas una vez tras otra por Magallanes, que sólo ordenaba seguir a la nao capitana bajo su mando. Obedientes llegaron hasta la costa americana de la que Magallanes decía conocer su fin y el paso del sur. Durante la travesía hacia San Julián, se ha ido despertando la desconfianza sorda y callada de capitanes y pilotos. Y mientras más avanzan hacia el sur, la suspicacia se extiende a la tripulación. El almirante ha dicho a todos que conoce el punto exacto donde se halla el paso al Mar del Sur. ¿Pero por qué, se adentra en la desembocadura del Río de la Plata y lo confunde con el paso del sur? Algo del desencanto que ha experimentado el portugués se ha dejado ver en su rostro. Luego, al continuar la navegación, ha ido explorando cada bahía y cada entrada de la costa. No, no puede estar seguro del lugar preciso, desde el momento en que continúa buscando. Es evidente que Magallanes ha obrado sobre datos falsos y que está engañado. En ese caso, no tiene sentido seguir acercándose al término de la tierra, a regiones cada vez más heladas y preñadas de temporales. Lo lógico es retornar a España y confesar el fracaso, a pesar de que han llegado hasta donde nadie llegó antes. ¿Y si no existiera paso al sur como marcan los planos portugueses? Ya se han dado los primeros síntomas de resistencia, Magallanes ha quitado el mando del San Antonio al contador Antonio de Coca, y lo ha entregado a su primo Álvaro de Mezquita. Quizás lo más razonable sería regresar, pero esto sería humillante, su honor quedaría mancillado para siempre, su suegro, los nobles de Sevilla con los que se relaciona. Se convertiría en un proscrito. Debe de seguir adelante. Con este desolador panorama, se presenta en la bahía de San Julián, el día 31 de marzo de 1520, con una tripulación desorientada con unos mandos descontentos, con un frío desconocido para ellos y a punto de comenzar el invierno austral. La orden de fondear y prepararse para pasar el invierno en aquel paraje será el detonante. Se está preparando un botín.

Conocedor de la situación Magallanes convoca a todos los tripulantes a la celebración de una misa en tierra, a la que seguirá un banquete y el encendido de hogueras. Los mandos españoles desoyen la orden y simplemente no se presentan, tan sólo acudirán su primo Álvaro de Mezquita, Antonio Coca y algunos tripulantes de la San Antonio. El panorama de la cena tras la misa es desolador y Magallanes es consciente de la gravedad de la situación y regresa a su nao Trinidad y se prepara para lo peor. A su lado el Alguacil Mayor Gómez de Espinosa.

Juan de Cartagena, se encuentra preso por insubordinación en la Concepción a cuyo mando están Gaspar de Quesada y Juan Sebastián de Elcano como maestro. Gaspar de Quesada ordena a Elcano que libere al cautivo. Juan de Cartagena ya libre se hace con el mando de la nao, mientras en una chalupa durante la noche Gaspar de

Quesada, Elcano, el depuesto Antonio de Coca y varios marineros armados se acercan sigilosamente al San Antonio, trepan por las escalas y sorprenden a Álvaro de Mezquita, apresando y engrilletándole. El maestre Juan de Elorriaga trata de defender a su capitán y es muerto a puñaladas. Con este zarpazo certero, los amotinados han conseguido su objetivo. Gaspar de Quesada toma el mando del San Antonio y nombra como segundo a Juan Sebastián Elcano. Juan de Cartagena se hace cargo de la Concepción, y Luis de Mendoza continúa como capitán de la Victoria. De cinco, son tres las naves que se hallan en poder de los rebeldes, mientras la Trinidad bajo su mando y la Santiago al mando de Joan Serrao le son fieles.

El siguiente paso será enviar una chalupa a la Trinidad a pedir la rendición de Magallanes. Este se muestra impasible y aconsejado por Gómez de Espinosa finge aceptar la rendición, pero retiene a los enviados y manda en su lugar al Alguacil Mayor, Gómez de Espinosa, con una supuesta carta de condiciones y una docena de hombres que esconden sus armas, pero no le manda a la Concepción, donde está el cabecilla de los amotinados, sino a la Victoria que se encuentra bajo el mando de Luis de Mendoza, mas tibio y menos comprometido con el motín. Fingiendo comprensión y aceptación suben a la Victoria donde les espera un sonriente Luis de Mendoza. Gómez de Espinosa le entrega la falsa carta y mientras la está leyendo le asesta una puñalada en la garganta que le hace caer muerto a la cubierta. Mientras otra chalupa se ha acercado con hombres armados al mando de Duarte de Barbosa. La Victoria ha sido conquistada, levantan el ancla y la colocan junto a la Trinidad de Magallanes. Ya son tres naos fieles contra dos rebeldes.

A Cartagena y Quesada sólo les queda combatir o huir. Esa noche tratan de mover las naves para escapar sin que el almirante se percate. Pero éste les está esperando. Una andanada de arcabucería barre las cubiertas, en tanto algunos botes con gente leal se acercan para el abordaje. Las tripulaciones facciosas se entregan sin resistencia y los capitanes insurrectos van a dar con sus huesos a la sentina de la nave capitana.

Hasta aquí el análisis de las motivaciones, las circunstancias y los hechos. Mucho se ha escrito sobre la participación de Elcano en estos hechos a consecuencia de los cual alguno le ha tachado de traidor y amotinado.

¿Cual es el papel y el rango desempeñado por Elcano hasta este momento? Elcano embarca como maestre en la Concepción ocupando el tercer lugar en el rango tras el capitán Gaspar de Quesada y el piloto Juan López de Carvalho, pero ciertamente es el cargo más cercano a la tripulación entre los que se encuentran muchos paisanos suyos, ante los que se ha ganado el respeto y la admiración, su enlace inmediato, el contra maestre es Juan de Acurio (Bermeo), además están Pedro de Magurtegui (Bermeo), Antón de Basozabal (Bermeo), Martín de Insaurraga (Bermeo), Pedro de Chindurza (Bermeo), Domingo de Yarza (Deva), Lorenzo de Ureña (Andoain), y Juan Navarro (Pamplona), paisanos con los que con toda seguridad habla en euskera, amigos fieles. No me cabe duda que la participación de Elcano, aun subordinada a las órdenes de Gaspar de Quesada, sería proactiva al motín

El desenlace y el castigo correspondiente ya lo conocemos, ejecuciones, destierros para los cabecillas y perdón a otros cuarenta amotinados, por la resistencia de todos los integrantes y la necesidad de Magallanes de seguir navegando.



**Juan de Cartagena puesto en el cepo por cuestionar la autoridad suprema de Magallanes. (Carboncillo autor anónimo)**

## LA SOLEDAD DE MAGALLANES

Han cambiado mucho las cosas desde la partida de la flota de España.

Aquella flota combinada comandada por castellanos y portugueses compuesta por cinco naos: **Trinidad**: Magallanes (Portugal) y Esteban Gómez (Portugal) - **San Antonio**: Juan de Cartagena (España) y Andrés San Martín (España) – **Concepción**: Gaspar de Quesada (España) y Juan L. Carvallo (Portugal) - **Victoria**: Luis de Mendoza (España) y Vasco Gallego (España) – **Santiago**: Juan R. Serrano (España) y Baltasar Genovés (Italia) se encuentra ahora bajo el control portugués. Magallanes en la **Trinidad**, Esteban Gómez en la **San Antonio**, Juan L. Carvallo en la **Concepción**, Joan Serrao en la **Santiago** y Duarte de Barbosa en la **Victoria**.

Sin embargo nada o casi nada queda de aquella flota en el estrecho, la Santiago ha naufragado sin llegar al paso tan deseado, la San Antonio, al mando del portugués Esteban Gómez ha regresado de vuelta a España cargada con una gran parte de las provisiones y ellos no terminan de encontrar el final de aquel pasaje angosto, peligroso y lleno de incertidumbres. Fernando de Magallanes, un hombre de fuerte carácter, no acostumbrado a rendirse, no tiene más remedio que continuar y quizás no por su voluntad, que se encuentra muy quebrantada, sino porque el regreso significaría el oprobio, el desprestigio y tal vez la cárcel. . Esteban Gómez a su regreso ya ha declarado ante el Emperador, la enorme brutalidad de Magallanes y su negativa a obedecer las Reales Ordenanzas, en cuanto compartir con la parte castellana la ruta y los objetivos de las sucesivas derrotas.

El Emperador contrariado ha ordenado suspender los pagos mensuales a su esposa Beatriz de Barbosa.

Comprende que de regresar muy pocos le apoyarán en su versión de los hechos. No le queda más remedio que continuar avanzando por aquel laberinto de meandros y canales, viendo por babor día y noche continuas hogueras que hacen los indígenas mientras observan la marcha de la expedición.

La bautizará como Tierra del Fuego y continuará avanzando.

El día 25 de noviembre, tres días antes de llegar al Océano Pacífico, Magallanes escribe esta carta, que no si definirla como un ejercicio de cinismo o un propósito de la enmienda. Esta es la primera vez que escribe con su nombre castellanizado.

**Carta de Magallanes**: Fuente: Orden del Día de Magallanes, que cayó en mano de los portugueses, junto con los papeles de Andrés de San Martín en las Molucas. Fuente: Barros, dec, III, liv.V, cap.19 – **La Odisea de Acurio** de Mairin Mitchell

CARTA DE MAGALLANES A LA FLOTA RESTATE - EN EL CANAL DE TODOS LOS SANTOS.

*Yo, Fernando de Magallanes, Caballero de la Orden de Santiago y Capitán General de esta flota que su Majestad envió para el descubrimiento de las Especias os hago saber a Vos Duarte de Barbosa capitán de la Victoria y a los pilotos, maestros y contramaestres que he entendido que os parece a todos un grave problema el que yo esté decidido a seguir adelante `porque os parece que el tiempo es poco propicio para este viaje que estamos haciendo.*

*Y en tanto cuento que soy un hombre que jamás rechazo la opinión o el consejo de nadie, antes bien, que todos mis asuntos son discutidos y comunicados a todos en general sin que persona alguna sea afrentada por mí y puesto que a causa de lo sucedido en el puerto de San Julián con respecto a la muerte de Luis de Mendoza y Gaspar de Quesada y el confinamiento de Juan de Cartagena y Pero de Reina, el clérigo, vosotros por temor desistís de contarme y aconsejarme todo lo que pueda pareceros es mejor para el servicio de su Majestad y el buen gobierno de su flota y no me lo habéis dicho ni aconsejado por lo que erráis en el servicio del Emperador y Rey nuestro soberano y vais contra juramento y debido homenaje que me habéis ofrecido, por lo que os mando en nombre de dicho soberano y en el mío os ruego y encargo que con respecto a lo que creáis que sea mejor para nuestro viaje, tanto para seguir adelante como para volver atrás, me deis cada uno vuestra opinión por escrito, declarando las circunstancias y razones por las que debemos continuar o regresar, sin que tengáis miramientos a nada que pudiera impedirnos decir la verdad.*

*Con cuyas razones y opiniones yo diré las mías y tomaré mi decisión para llegar a una conclusión respecto a lo que debemos hacer.*

*Dado en el Canal de Todos los Santos, frente al Río de la Isleta, el miércoles 25 de noviembre., a cincuenta y tres grados, del año 1520.*

